



FUNDACIÓN ADECCO



Discapacidad y familia

Índice

Carta de Francisco Mesonero	3
Carta de GEDIA	4
Objetivos	5
Metodología y fuentes	6
Introducción	7
El impacto del coronavirus en las economías domésticas	8
El coste social del COVID: más aislados que nunca	9
Retroceso en el proceso de inclusión	10
El empleo: la respuesta transversal	11
Inteligencia Artificial, nueva fuente de preocupación	13
Políticas activas de empleo: prioridad frente a subsidios	15
Conclusiones	16

Carta de Francisco Mesonero

La emergencia sanitaria ha traído consigo una insólita crisis económica que ha afectado intensamente a los hogares más vulnerables, como los que cuentan con personas con discapacidad. Por décimo año consecutivo, y en esta ocasión con el apoyo de GEDIA, desde la Fundación Adecco hemos podido conocer algunos de los efectos que la pandemia ha tenido en estas familias, empezando por un importante impacto en la economía doméstica, sin olvidar el aislamiento sin precedentes en el que se están viendo inmersas.

Si no queremos ahondar aún más la brecha de desigualdad, es fundamental trabajar con las familias y con las propias personas con discapacidad, desde edades tempranas, para garantizar su inclusión laboral, siendo el empleo el vehículo por excelencia para que puedan desarrollar un proyecto de vida independiente y normalizar su vida. En esta nueva era, altamente cambiante, deben generarse marcos de actuación diferentes que impulsen la innovación y la eficiencia, a través de colaboración público-privada que ponga foco en las necesidades de las personas con discapacidad y sus familias.

Casi en el ecuador de 2021, ya quedan menos de 10 años para 2030, fecha marcada por Naciones Unidas para alcanzar

un mundo sin desigualdades (ODS número 10) o en el que hayamos logrado impulsar el trabajo decente (ODS número 8). El coronavirus está poniendo a prueba nuestra capacidad para alcanzar estos hitos sin dejar a nadie atrás, empezando por las propias personas con discapacidad y sus familias. Las dificultades son mayúsculas, sí, pero no deben paralizarnos. Muy al contrario, deben convertirse en un estímulo para acelerar su consecución.

Escuchar a las familias con personas con discapacidad es parte incuestionable de este proceso; no en vano, la plena inclusión solo podrá alcanzarse mediante la estrecha coordinación entre las empresas, las dinámicas públicas, los servicios sociales y educativos y las propias familias, como primer núcleo socializador y de adquisición de valores. Estamos convencidos de que este décimo informe Discapacidad y Familia arrojará más luz y conocimiento sobre la situación de las familias con personas con discapacidad en plena pandemia, en aras de ofrecerles un mejor acompañamiento e impulsar políticas e iniciativas encaminadas a su plena inclusión.

Francisco Mesonero

Director General de la Fundación Adecco

Carta de GEDIA

En esta compleja e inusitada coyuntura, desde GEDIA hemos decidido apoyar a la Fundación Adecco en su décimo informe Discapacidad y Familia, conscientes de que el análisis y la investigación son el primer paso para alcanzar una sociedad y un mercado laboral más resiliente, sostenible e inclusivo.

Vivimos en una era de grandes alianzas, donde solo unidos podremos evolucionar como sociedad.

Por ello, no dudamos en poner nuestro compromiso social al servicio de este gran reto, al que perseguimos dar respuesta a través de la cooperación constructiva.

En la era COVID-19, queremos además poner el foco en quienes han sufrido de forma más directa los envites de la crisis económica, como son las familias que cuentan con personas con discapacidad, y de ahí nuestro apoyo al presente informe. Qué mejor forma de apoyar a estos

hogares que visibilizando sus necesidades, expectativas y reivindicaciones, como punto de partida para atender sus necesidades con sentido de la responsabilidad y capacidad innovadora.

Al calor de nuestro décimo principio rector “cada pieza es un componente de nosotros mismos”, tenemos claro que la plena inclusión de las personas con discapacidad es un reto que nos atañe plenamente, no solo como eje de filantropía o acción social, sino bajo el firme convencimiento de que la discapacidad es fuente de valores y competencias clave para ser más competitivos y desarrollar una confianza duradera con la sociedad en la que desplegamos nuestra actividad.

David Martín López
Director general de GEDIA

Objetivos

- En el marco del Día Internacional de la Familia (15-05), dedicar una atención especial a las familias que atraviesan más dificultades, visibilizando la situación y necesidades específicas de aquellas que tienen hijos con discapacidad.

- Profundizar en el impacto de la COVID-19, un año después de su irrupción, en los hogares con personas con discapacidad, identificando sus preocupaciones, necesidades y demandas.

- Cuantificar en cifras el impacto de la pandemia en las economías domésticas de las familias con personas con discapacidad, así como su huella en el plano social, subrayando el mayor aislamiento social al que se ven expuestas.

- Obtener conclusiones fiables sobre la importancia que las familias otorgan al empleo de sus hijos con discapacidad, revelando su inclinación o preferencia, bien hacia las políticas activas de empleo, bien hacia los subsidios.

- Posicionar la inclusión laboral como medio para que las personas con discapacidad puedan desarrollar un proyecto de vida independiente y pleno, que les permita salir adelante cuando no puedan contar con el apoyo de sus progenitores.

- Analizar los efectos de la transformación digital en la percepción de las familias, en cuanto al futuro empleo de los hijos con discapacidad.

- Apelar a la acción coordinada entre Administración Pública, empresas, tejido asociativo y sociedad civil para no retroceder en el reto de la plena inclusión de las personas con discapacidad.

- Promover el debate y el intercambio de ideas en foros y conferencias de interés social.

Metodología y fuentes

Los datos de la presente encuesta se basan en el análisis y explotación de datos de las siguientes fuentes oficiales:

- Encuesta a 350 familias que tienen hijos con discapacidad entre 0 y 25 años, todos ellos beneficiarios del Plan Familia de la Fundación Adecco. Esta encuesta ha sido distribuida de forma online, a través de una plataforma experta para la recogida y explotación de datos.

- Entrevista a consultores especializados en familias de la Fundación Adecco, que atiende a 1871 familias (dato a cierre del año 2020) que cuentan con personas con discapacidad entre sus miembros.

- Encuesta de Condiciones de Vida (Instituto Nacional de Estadística. 2019)

Perfil de la muestra

Los encuestados son padres de hijos con discapacidad, en su mayoría menores de edad (75%), mientras que un 25% tiene entre 18 y 25 años.

En cuanto al tipo de discapacidad, un 35,8% es de tipo intelectual, seguido de un 30,5% con pluridiscapacidad, un 26,2% con discapacidad psíquica, un 11,3% con discapacidad física, un 4,2% con discapacidad sensorial y un 0,6% con discapacidad orgánica. Un 25% de los encuestados reside en Madrid; otro 25% en Andalucía, un 20% en Cataluña y otro 20% en Canarias. El restante 10% corresponde a otras Comunidades Autónomas.

Introducción

Haciendo balance: el impacto de la pandemia en las familias con personas con discapacidad

Desde hace algo más de un año, la crisis de la COVID-19 está destapando y haciendo aún más visibles las desigualdades preexistentes en los hogares con personas con discapacidad, ya desde antes de la pandemia.

Los mayores gastos a los que tienen que hacer frente, sus dificultades superiores para conciliar la vida personal con la profesional o la ausencia de apoyos sociales y familiares específicos, exponen a estas familias a la pobreza y/o exclusión social de forma mucho más acusada, especialmente en tiempos de crisis en los que se produce un empeoramiento general de la calidad de vida de la población.

Así, es preciso apostar por un enfoque integrado que contemple a la persona con discapacidad dentro de su unidad familiar, dándoles voz y situándoles en el centro de la respuesta, para que las familias puedan participar como agentes activos en el diseño y ejecución de políticas encaminadas a su plena inclusión.

Un año después de la llegada del coronavirus, es un buen momento para realizar balance del impacto de la pandemia en estos hogares. Los diferentes epígrafes del presente informe están orientados a tal efecto, incidiendo en el aspecto económico, social y laboral.

El impacto del coronavirus en las economías domésticas

Los hogares con personas con discapacidad están entre los que afrontan un mayor riesgo de pobreza y/o exclusión

Según un reciente estudio del Ayuntamiento de Barcelona y la Escuela Superior de Comercio Internacional (ESCI) las personas con discapacidad asumen gastos extra que pueden llegar a los 4000 euros al mes, debido a las terapias y tratamientos necesarios para su salud, prótesis, adaptaciones en el hogar, asistentes, etc.

La cobertura 100% pública es muy poco frecuente, por lo que los hogares que tienen personas con discapacidad ven amenazada su dignidad y desarrollo si no disponen de suficientes ingresos para financiar estas necesidades.

La pandemia representa un agravante, al haber desatado una crisis económica y social cuyos efectos se extienden más allá del aspecto sanitario. De hecho, durante el último año se ha disparado el desempleo y la incertidumbre se ha instalado en sectores de actividad tradicionalmente críticos para la economía española.

En esta coyuntura, los hogares con personas con discapacidad, que ya de por sí eran más vulnerables, están entre los que afrontan un mayor riesgo de pobreza y/o exclusión social. Además, casi 4 de cada 10 (39,7%) ha visto disminuir sus ingresos desde que comenzó la pandemia, mermándose con ello su poder adquisitivo.

¿Cómo llegan a fin de mes los hogares con personas con discapacidad?

En porcentaje.



- 4,9% Con mucha facilidad
- 7,6% Con facilidad
- 7,8% Con cierta facilidad
- 18,2% Con cierta dificultad
- 22,6% Con dificultad
- 38,9% Con mucha dificultad

Casi el 80% de las familias con personas con discapacidad tiene dificultades para llegar a fin de mes.

El coste social del COVID: más aislados que nunca

Con la pandemia han disminuido aún más los apoyos fuera de la familia nuclear

El riesgo de aislamiento y la sensación de soledad han sido, tradicionalmente, dos constantes en la vida de las familias que tienen personas con discapacidad. El sentimiento de negación y un fuerte sentido de la responsabilidad ante la situación que están viviendo, pueden conducir a las unidades familiares a una gran limitación de sus relaciones sociales. Durante el último año, esta circunstancia se ha intensificado debido a las medidas de distanciamiento social impuestas por el coronavirus.

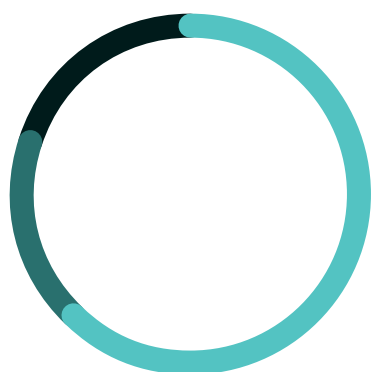
Las familias no recurren a ayuda por miedo al rechazo o a importunar a los demás

En otras palabras, si los apoyos fuera de la familia nuclear ya eran escasos, hoy son prácticamente inexistentes. Los datos de la encuesta así lo corroboran: un 62,3% de los encuestados ya evitaba recurrir a otros familiares y/o amigos para el cuidado de la persona con discapacidad antes de la pandemia, un porcentaje que hoy se dispara hasta el 80%, ante el temor a propagar el virus.

Según Myriam Ganado, responsable de Plan Familia en la Fundación Adecco: “es frecuente que los padres tiendan a ocuparse del cuidado de su hijo con discapacidad casi en exclusividad, exigiéndose demasiado y aislándose de su círculo social.

Para el cuidado de su hijo con discapacidad, ¿cuenta con el apoyo de familiares y amigos?

En porcentaje.



- 62,3% No, siempre nos hemos ocupado en casa
- 17,7% No, antes de la pandemia contábamos con apoyo pero lo hemos restringido para evitar el contacto
- 20,0% Sí, contamos con apoyos

El principal argumento que esgrimen es el desconocimiento de sus familiares acerca de la discapacidad, el miedo al rechazo o a importunar a los demás. Creencias que hoy se ven reforzadas ante un distanciamiento social impuesto por la pandemia. Es fundamental romper este círculo vicioso que dificulta la normalización, refuerza el estigma y dispara sentimientos de soledad en las familias. Acompañarles en este proceso es hoy más crítico que nunca para que los hogares con personas con discapacidad no caigan en la exclusión social, convirtiéndose en víctimas dobles de la crisis”.

Retroceso en el proceso de inclusión

El 80% de las familias acusa los efectos de la pandemia en el progreso de sus hijos

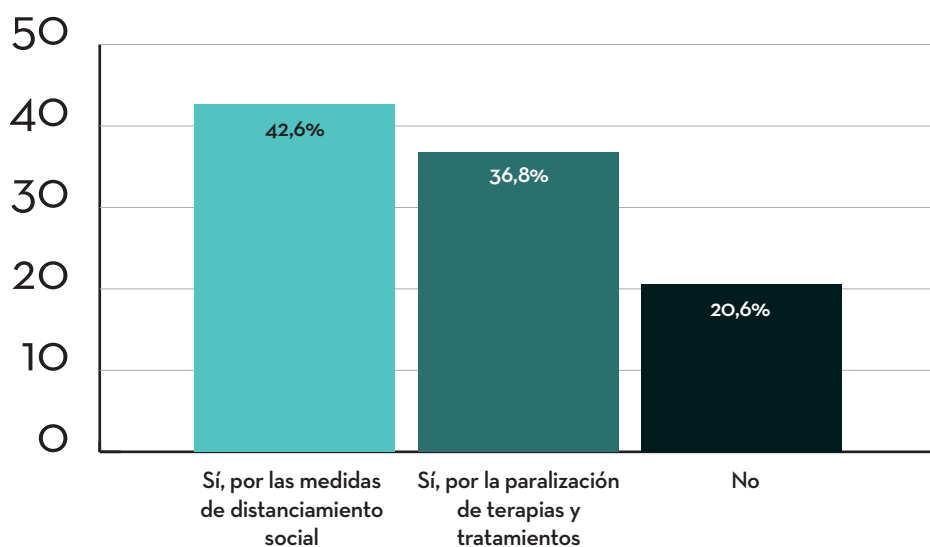
La pandemia ha impactado negativamente en el poder adquisitivo de las familias con personas con discapacidad, disparando sentimientos de soledad. Pero además, hay una tercera variable que se ha podido analizar a través de una de las preguntas presentes en la encuesta: ¿qué efectos ha tenido la COVID-19 en la plena inclusión de las personas con discapacidad?

La gran mayoría de las familias (79,4%) destaca que, durante el último año, se ha producido un retroceso en el proceso de inclusión de su hijo con discapacidad, debido a las medidas de distanciamiento social (42,6%) y a la paralización de terapias y tratamientos (36,8%).

El distanciamiento social y la falta de terapias lastraron la inclusión durante la pandemia.

Durante el confinamiento, ¿cree que se ha producido un retroceso en la plena inclusión de su hijo con discapacidad?

En porcentaje.



El empleo: la respuesta transversal

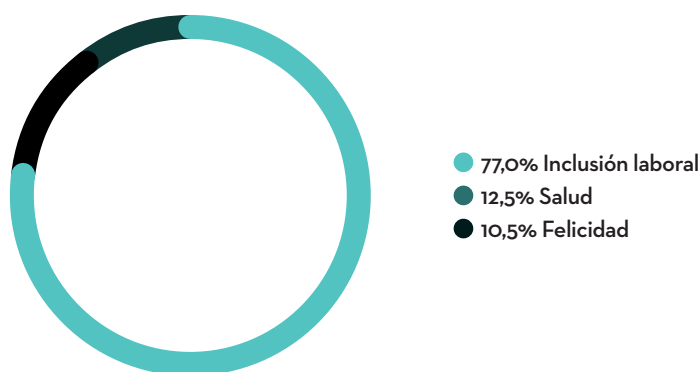
Desarrollar un proyecto de vida autónomo: una inquietud que se dispara con el coronavirus

¿Qué será de mis hijos cuando yo no esté? Este interrogante acompaña habitualmente a muchas familias durante toda su vida, especialmente cuando la persona con discapacidad no cuenta con la autonomía suficiente para realizar sus tareas cotidianas. Una incógnita que hoy adquiere un protagonismo aún mayor, en tiempos de pandemia, en los que el futuro se dibuja más incierto que nunca.

En primer lugar, hay que destacar el temor a que su hijo no encuentre un lugar seguro en el que vivir y desenvolverse con autonomía. A este respecto, cabe señalar que, según las necesidades de apoyo de la persona

¿Qué le preocupa más respecto al futuro de su hijo con discapacidad?

En porcentaje.



La inquietud de las familias por el futuro profesional de sus hijos se ha disparado con la pandemia

con discapacidad, se presentan diferentes opciones de residencia, que también varían en función de la Comunidad Autónoma: viviendas comunitarias, pisos tutelados, residencias de apoyo generalizado, de trastornos de conducta... Sin embargo, las opciones totalmente públicas son muy escasas y las diferencias de cobertura entre regiones son muy significativas.

Otra de las grandes preocupaciones de los padres es el futuro laboral de sus hijos: desean que puedan encontrar una ocupación que les permita desarrollar un proyecto de

vida autónomo. Esta inquietud se ha disparado con el coronavirus, ante una incertidumbre sin precedentes que difícilmente se moderará en los próximos meses. No en vano, cuando se supere la crisis sanitaria se mantendrán sus efectos en el plano económico y social.

En este escenario y, al ser preguntados por su principal preocupación de cara al futuro de su hijo con discapacidad, las familias sitúan el empleo en el primer lugar en su ranking de prioridades. En concreto, un 77% escoge esta opción, seguidos de un 12,5% al que le preocupa sobre todo la "salud" y un 10,5% que menciona la "felicidad" de su hijo con

discapacidad como su máximo deseo. Según Francisco Mesonero, director general de la Fundación Adecco: "las familias buscan un equilibrio entre las tres opciones, pero al tener que escoger solo una, la mayor parte de ellas se inclina por el empleo, ya que es la respuesta transversal para hacer frente a la vulnerabilidad y tiene un impacto indirecto en los otros elementos. Trabajar no solo permite desarrollar un proyecto de vida independiente, sino que repercute positivamente en la salud mental y previene la soledad y la exclusión. Además, implica realización personal, impactando en la felicidad de las personas".

El impacto del empleo en las personas con discapacidad

¿Qué impacto tiene el empleo en las personas con discapacidad? En primer lugar, la inclusión laboral normaliza y combate la exclusión, equiparando a las personas más allá de cualquier diferencia. El empleo aporta el equilibrio necesario, mediante el desempeño de una actividad productiva y remunerada, que pone a la persona con discapacidad al mismo nivel de cualquier otro trabajador, situando su talento por delante de cualquier otra circunstancia.

Tener la mente ocupada permite a la persona con discapacidad mantener una salud emocional equilibrada.

Además, para todas las personas, el empleo es fuente de motivación y brinda los mayores momentos de autoestima, permitiendo a las personas con discapacidad sentirse realizadas profesionalmente e impactando en su felicidad. La persona con discapacidad logra, gracias a sus conocimientos y competencias, realizar una labor útil y remunerada que le permite, a su vez, mejorar su calidad de vida y la de toda la unidad familiar. Todo ello redundando en un mayor reconocimiento social.

Por último, el empleo es salud mental. Trabajar exige una planificación y una constancia. Mantener la mente ocupada con los quehaceres del trabajo permite a la persona con discapacidad salir de su rutina y mantener una equilibrada salud emocional, previniendo trastornos como la depresión.

Escasa confianza laboral

A pesar de que el empleo se sitúa en el

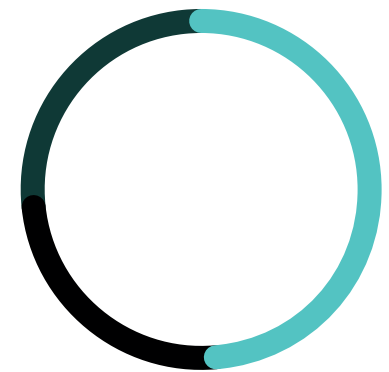
centro de las preocupaciones de las familias, algo más de la mitad de los encuestados (51,1%) no confía en que su hijo con discapacidad pueda encontrar trabajo en el futuro. En concreto, un 24,6% destaca que, dada la discapacidad y el grado de afectación de su hijo, es complicado que pueda acceder a la empresa ordinaria. Por su parte, un 26,5% considera que existen aún muchas barreras en la sociedad y en las empresas y que este es el principal impedimento para que su hijo con discapacidad pueda integrarse en el mercado laboral.

En el otro lado, un 48,9% se muestra optimista respecto al desarrollo y evolución de su familiar con discapacidad y cree que algún día podrá encontrar empleo y ser autónomo.

Preguntadas las familias por su preferencia en cuanto a la modalidad del futuro empleo de su hijo con discapacidad (empleo protegido en Centro Especial de Empleo o trabajo en la empresa ordinaria), casi la mitad (48,7%) presenta dudas. Sin embargo, un 43,5% se decanta por la empresa convencional "porque en este entorno se produce la plena inclusión laboral", frente a un 7,7% que considera que su hijo estará más cuidado y seguro en el Centro Especial de Empleo.

¿Cree que su hijo con discapacidad podrá trabajar en el futuro?

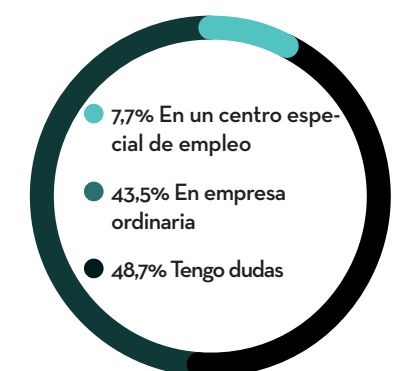
En porcentaje.



- 48,7% Encontrará empleo
- 24,6% Lo veo difícil en la empresa ordinaria
- 26,5% Tendrá complicado el acceso al mercado laboral

Si su hijo con discapacidad encuentra trabajo en el futuro, ¿dónde preferiría que fuera?

En porcentaje.



- 7,7% En un centro especial de empleo
- 43,5% En empresa ordinaria
- 48,7% Tengo dudas

Inteligencia Artificial, nueva fuente de preocupación

Las ocupaciones elementales se han visto especialmente afectadas por la crisis de la COVID-19

Además de estos obstáculos, en los últimos años ha irrumpido un nuevo elemento: la Inteligencia Artificial. No cabe duda del progreso que la revolución digital trae de su mano, pero para las familias con personas con discapacidad es también fuente de preocupación. De este modo, casi 7 de cada 10 encuestados (69,2%) cree que la automa-

Algunos puestos desempeñados por personas con discapacidad han sido reemplazados por máquinas.

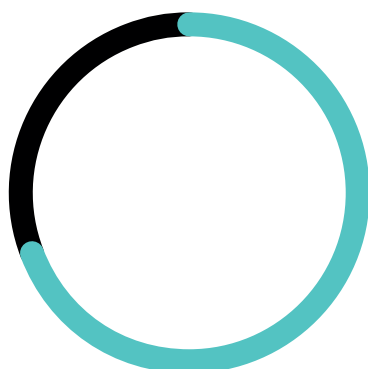
tización de puestos de trabajo perjudicará la inclusión laboral de las personas con discapacidad, en la medida en que muchas de ellas desempeñaban puestos de trabajo que hoy se ven reemplazados por máquinas.

Según el informe El empleo de las personas con discapacidad 2020 del SEPE (con datos de 2019), los sectores de actividad en los que las personas con discapacidad tienen mayor peso son el de las "Ocupaciones elementales" (personal de limpieza de oficinas y hoteles, peones de industrias manufactureras y otros servicios elementales), empleados administrativos y trabajadores de restauración, protección y vendedores. Este tipo de ocupaciones no solo se han visto muy afectadas por la crisis de la COVID-19, sino que sus funciones comienzan a delegarse cada vez más en las máquinas.

Según Mesonero: "el protagonismo de la Inteligencia Artificial es incuestionable y de ahí la importancia de dotar a las personas

¿Cree que la automatización de puestos de trabajo perjudicará la inclusión laboral de las personas con discapacidad?

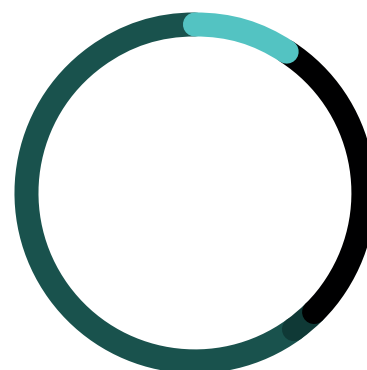
En porcentaje.



- 69,2% Sí
- 30,8% No

Encuentra su hijo con discapacidad barreras para interactuar con la tecnología

En porcentaje.



- 9,3% Sí, de accesibilidad
- 28,4% Sí, es muy complejo y avanzado su uso
- 2,3% Sí, por falta de recursos económicos
- 60,0% No

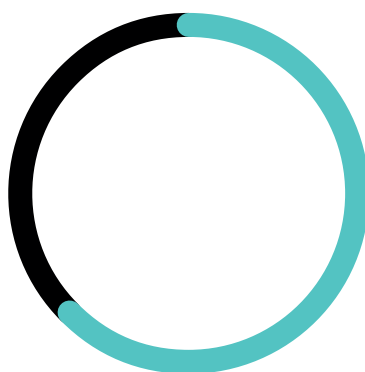
con discapacidad de competencias digitales para que puedan convivir con las máquinas y aportar un valor genuinamente humano a los proyectos. El uso crítico, eficiente y seguro de las nuevas tecnologías es ya un imperativo teniendo en cuenta que todos los puestos de trabajo exigen, al menos, intuición tecnológica. Las personas con discapacidad están acostumbradas a convivir con el sacrificio, la superación y la creatividad, y la suma de estos valores con la adquisición de competencias digitales va a ser la clave para que su empleo sea sostenible en el tiempo. Una vez más, vuelve a subrayarse la importancia de las políticas activas de empleo como aliadas para abordar esta transformación digital”.

A este respecto, cabe destacar que un 40,1% de las familias pone de manifiesto que su hijo con discapacidad encuentra barreras en el uso y manejo de las nuevas tecnologías. En concreto, a un 28,4% le parece “muy complejo y avanzado su uso”, un 9,4% encuentra barreras de accesibilidad -no puede manejar los diferentes dispositivos porque no están adaptados a su discapacidad- y un 2,3% destaca el aspecto económico: no dispone de suficientes ingresos para adquirir nuevas tecnologías.

Y aunque un mayoritario 62,5% ve en el teletrabajo una modalidad de futuro para su hijo con discapacidad, un 37,5% no lo ve factible, debido a las necesidades de apoyo específicas de su hijo, a las que no se pueden dar respuesta de forma digital.

¿Cree que su hijo con discapacidad podría teletrabajar en el futuro?

En porcentaje.



● 62,5% Sí

● 37,5% No

Políticas activas de empleo: prioridad frente a subsidios

Solo el 1,5% de los encuestados se inclina por las prestaciones como soporte familiar

Esta valoración positiva del empleo como mecanismo contra la exclusión se ve reflejada en otra de las cuestiones planteadas en la encuesta. ¿Las familias tienen preferencia por los subsidios o por las políticas activas de empleo?

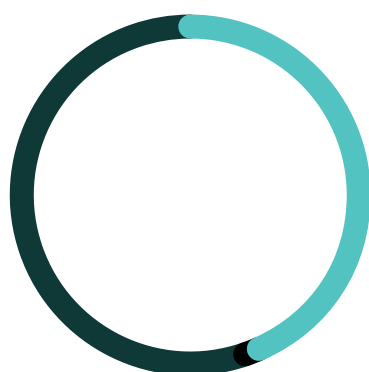
En primer lugar, hay que tener en cuenta que la subsistencia de los desempleados se garantiza a través de dos caminos: los subsidios y las políticas activas de empleo. Los subsidios son ayudas económicas que los poderes públicos otorgan a los ciudadanos en riesgo de exclusión para que puedan acceder a los bienes y servicios básicos, mientras que las políticas activas de empleo son inversiones destinadas a dotarles de recursos y herramientas para acceder al mercado laboral y ser autosuficientes.

Es evidente que ambas modalidades son necesarias y complementarias para garantizar la cobertura de las necesidades de las familias que más lo necesitan. Sin embargo, la presente encuesta ha querido conocer la percepción de las familias en torno a esta cuestión, en aras de averiguar si la balanza se inclina más hacia la ayuda económica o hacia la adquisición de competencias para el empleo.

Las respuestas arrojan una preferencia por esta última opción. Así, y aunque un 55% de los encuestados coincide en que la mejor opción es un equilibrio entre ambas modalidades, un 43,4% se decanta por las políticas activas de empleo como mejor fórmula para garantizar el futuro de su hijo con discapacidad, mientras que solo un 1,5% se inclina por las prestaciones.

Para garantizar el futuro con discapacidad de su hijo ¿sería mejor reforzar las políticas activas de empleo, las políticas pasivas o los subsidios?

En porcentaje.



- 43,4% Las políticas activas de empleo
- 1,6% Las políticas pasivas o subsidios
- 55,0% Un equilibrio entre ambas

Según Francisco Mesonero: “el proverbio no les des peces, enséñales a pescar resume muy bien la opinión de las familias. Si bien la mayoría coincide en la importancia de combinar los subsidios con las políticas activas, son también muy conscientes de que el empleo es la respuesta integral a todas las situaciones de exclusión, al proporcionar independencia económica, realización personal y red de contactos. Por tanto, siempre que sea posible, los subsidios deben complementarse con medidas de acompañamiento que incrementen la empleabilidad de las personas con discapacidad y atajen las raíces de la exclusión”.

Asimismo, el directivo añade que: “ante una crisis como la actual, las políticas activas de empleo deben ser la apuesta para estimular la incorporación de las personas con discapacidad al mercado laboral, cuya tasa de actividad sigue siendo exigua: solo un 34% de los que tienen edad laboral tiene empleo o lo busca. Para ello, deben generarse marcos de actuación diferentes que impulsen la innovación y la eficiencia, a través de colaboración público-privada que permita enfocarse en las necesidades de las personas con discapacidad y sus familias”.

“Las políticas activas deben ser la apuesta para estimular la incorporación de las personas con discapacidad al mercado laboral”, destaca Francisco Mesonero.

Conclusiones

- La pandemia ha tenido un impacto negativo en las economías domésticas con personas con discapacidad. Hoy, un 79,7% manifiesta algún grado de dificultad para llegar a fin de mes. En concreto, un 38,9% declara encontrar “muchas dificultades”, seguido de un 22,6% que encuentra “dificultades” y un 18,2% que atraviesa “ciertas dificultades”. Además, casi 4 de cada 10 (39,7%) ha visto disminuir sus ingresos desde que comenzó la pandemia, mermándose con ello su poder adquisitivo.

- Si los apoyos fuera de la familia nuclear para el cuidado del hijo con discapacidad ya eran escasos, hoy son prácticamente inexistentes. Los datos de la encuesta así lo corroboran: un 62,3% de los encuestados ya evitaba recurrir a otros familiares y/o amigos para el cuidado de la persona con discapacidad antes de la pandemia, un porcentaje que hoy se dispara hasta el 80%, ante el temor a propagar el virus.

- La gran mayoría de las familias (79,1%) destaca que, durante el último año, se ha producido un retroceso en el proceso de inclusión de su hijo con discapacidad, debido a las medidas de distanciamiento social (42,6%) o a la paralización de terapias y tratamientos (36,8%).

- Si el futuro de sus hijos con discapacidad siempre ha sido una de las grandes preocupaciones para las familias, el coronavirus ha disparado esta inquietud, ante una incertidumbre sin precedentes que difícilmente se moderará en los próximos meses. Así, al ser preguntados por su principal preocupación de cara al futuro de su hijo con discapacidad, las familias sitúan el empleo en el primer lugar en su ranking de prioridades: un 77% escoge esta opción, seguidos de un 12,5% al que le preocupa sobre todo la “salud” y un 10,5% que menciona la “felicidad” de su hijo con discapacidad como su máximo deseo. Las familias buscan un equilibrio entre las tres opciones, pero al tener que escoger solo una, la mayor parte de ellas se inclina por el empleo, ya que es la respuesta transversal para hacer frente a la vulnerabilidad y tiene un impacto indirecto en los otros elementos. Así, trabajar no solo permite desarrollar un proyecto de vida independiente, sino que repercute positivamente en la salud mental y previene la soledad y la exclusión. Además, implica realización personal, impactando en la felicidad de las personas.

- A pesar de que el empleo se sitúa en el centro de las preocupaciones de las familias, algo más de la mitad de los encuestados (51,1%) no confía en que su hijo con discapacidad pueda encontrar trabajo en el futuro. En concreto, un 24,6% destaca que, dada la discapacidad y el grado de afectación de su hijo, es complicado que pueda acceder a la empresa ordinaria. Por su parte, un 26,5% considera que existen aún muchas barreras en la sociedad y en las empresas.

Conclusiones

- Asimismo, casi 7 de cada 10 encuestados (69,2%) cree que la automatización de puestos de trabajo perjudicará la inclusión laboral de las personas con discapacidad, en la medida en que muchas de ellas desempeñaban puestos de trabajo que hoy se ven reemplazados por máquinas.

- Preguntadas las familias por su preferencia en cuanto a la modalidad del futuro empleo de su hijo con discapacidad (empleo protegido en Centro Especial de Empleo o trabajo en la empresa ordinaria), casi la mitad (48,7%) presenta dudas. Sin embargo, un 43,5% se decanta por la empresa convencional “porque en este entorno se produce la plena inclusión laboral”, frente a un 7,7% que considera que su hijo estará más cuidado y seguro en el Centro Especial de Empleo.

- Aunque un 55% de los encuestados coincide en que la mejor opción para garantizar el futuro de su hijo es un equilibrio entre subsidios y políticas activas de empleo, un 43,5% se decanta por las políticas activas de empleo como mejor fórmula para garantizar el futuro de su hijo con discapacidad, mientras que solo un 1,5% se inclina por las prestaciones.



FUNDACIÓN ADECCO



Discapacidad y familia